

# Cócteles musicales

El compositor y pianista israelí David Greilsammer trabaja en un piso prestado en Ginebra mientras rompe esquemas en los conciertos clásicos

RECIBE AL VISITANTE en la puerta de un edificio señorial del barrio ginebrino de Paquis, a tiro de piedra del lago Lemán. Vestido con camiseta y vaqueros, el observador casual podría pensar que se trata de un creativo publicitario o un DJ de moda. Pero no. Se trata del hombre que *The New York Times* calificó en 2012 como autor de "uno de los diez mejores discos clásicos del mundo". Y cuando la frase viene firmada por un crítico del calibre de Anthony Tommasini, poca broma.

David Greilsammer, nacido en Jerusalén en 1977, está presentando su último proyecto: la Geneva Camerata. Esta formación, con base en Suiza y que su creador define como "la orquesta del Siglo XXI", se presentará en Londres, París y Berlín y estará integrada por una treintena de músicos llegados de medio mundo que poseen un denominador común: versatilidad y curiosidad intelectual. "Los músicos de la Geneva Camerata son auténticos 'bichos raros', capaces de tocar Monteverdi y las *Secuencias* de Berio con iguales competencias técnicas. Me ha costado mucho reunirlos", explica mientras prepara un café en su pequeño estudio.

"El piso no es mío, me lo deja un amigo", explica el pianista. El espacio es coqueto pero pequeño, aunque en una Ginebra con un 0,3% de oferta inmobiliaria todo techo es un lujo. En este caso, la cocina comparte espacio con el Steinway, rodeado de un caos de partituras, entre las que destacan varios conciertos para piano de Mozart.

El músico israelí obtuvo gran atención mediática con conciertos rayanos en la *performance*, como cuando llevó su orquesta a tocar en la pista del aeropuerto de Ginebra y el público debía presentar tarjeta de embarque para asistir al concierto.

En estos días termina un CD consagrado a la música del compositor barroco Domenico Scarlatti junto a la obra para piano de... John Cage. Un contraste arriesgado (y fascinante) que es ya marca de la casa. En 2012 publicó *Baroque Conversations*, en el que establecía relaciones entre piezas de Rameau, Frescobaldi o el Padre Soler, y obras como *Whaam!*, del compositor nacido en 1982 Matan Porat. Un cóctel explosivo que seduce a cada vez más gente.

David Greilsammer es radical. Para él, un músico que no se interesa en las vanguardias, "está en la profesión equivocada". Se siente más a gusto escuchando a Keith Jarrett que a Rubinstein, "o esas figuras del pasado que reverenciamos y nos paralizan como creadores". Afirma que los conciertos clásicos son demasiado extensos, y "agotan a los oyentes". Propone presentaciones de no más de 50 minutos. Quiere hablar con su público y que los solistas expliquen las piezas y se queden una vez terminado el concierto para compartir copa y fiesta. Se tratará de Les Concerts Sauvages, que, según todo parece indicar, serán la gran atracción de la temporada. **Rodrigo Carrizo Couto •**